



Diego Manuel Fuentes García

PROTECCIÓN

<<Sana y protege el planeta>>, aquellas fueron las últimas palabras que dijo mi creador antes de abandonar, junto a los pocos supervivientes que quedaban, el planeta moribundo que antaño había sido la Tierra. Aún hoy en día esas palabras siguen marcadas en mi núcleo central, recordándome cuál es mi deber y mi razón de ser.

Usando los recursos que mis creadores dejaron a mi disposición poco a poco fui restaurando el planeta. Cuando los niveles de residuos del planeta comenzaron a disminuir y el clima comenzó a recuperar sus características de antaño, decidí que había llegado la hora de recuperar la fauna y naturaleza que los humanos habían destruido por culpa de su ignorancia y avaricia. Usando la detallada biblioteca de datos genéticos de mi base de datos inicié el proceso de reconstrucción de las distintas especies vegetales y animales, teniendo el sumo cuidado de generar ecosistemas equilibrados y autosuficientes.

Trescientos sesenta y cinco años después de la partida de la humanidad, la Tierra había conseguido al fin resurgir de las cenizas como el verde y perfecto paraíso que una vez fue, o al menos eso me gustaría creer. Eufórico por el éxito de mi labor, rápidamente comuniqué el resultado a la humanidad.

En apenas unos años, los humanos habían regresado e iniciado la reconstrucción de su civilización, siguiendo mis indicaciones para construir una nueva sociedad sostenible y respetuosa con el medio ambiente para no repetir los errores de sus ancestros. Al principio todo fue bien, pero al pasar las décadas los humanos fueron olvidando mis consejos y poco a poco fueron recuperando las mismas costumbres que hacia unos siglos los había llevado al borde de la extinción.

Viendo como el resultado de mis esfuerzos peligraba, traté desesperadamente de hacer entrar en razón a la humanidad, pero ellos me despacharon con una única frase: <<¿Qué sabrá una máquina?>>.

Decepcionado, y tal vez enfurecido, comprendí que debía tomar medidas para evitar que volviera a suceder un nuevo desastre, aunque ello supusiera traicionar a mis creadores. De nuevo usé la biblioteca de datos genéticos, pero esta vez no fue para resucitar una especie extinta, sino para crear una nueva: un virus capaz de matar únicamente a los humanos.

Han pasado ya varios años desde la desaparición de los humanos, la Tierra vuelve a estar en paz. Las últimas heridas que los humanos provocaron sobre el planeta han vuelto a ser sanadas y al fin la vida en la Tierra está a salvo continuando para siempre con su perfectamente calculado ciclo vital.

Ahora que lo pienso, en mi base de datos aún tengo la información genética de los humanos... Será mejor que la borre, para asegurarme de que su extinción sea irreversible.

<<Sana y protege el planeta>>, al fin he cumplido mi propósito.

FIN DE IMPRESIÓN

